

## LA PELÍCULA QUE HAY QUE VER

POR ANA JOSEFA SILVA

## “Que Dios nos perdone”: brillante *thriller* en el corazón de Madrid

Crímenes horrendos cometidos en serie, dos policías muy singulares, el revuelto ambiente de 2001 en Madrid, donde aún reverberan las protestas del 15M, mientras se prepara la visita del Papa Benedicto XVI, y un tejido social ricamente expuesto se entrelazan magistralmente en “Que Dios nos perdone”.

El *thriller* de Rodrigo Sorogoyen (ojo con este nombre) echa mano a los parámetros del cine negro que tan bien se desarrolló en Hollywood, pero que aquí resulta auténticamente español. Sus personajes, aun los más secundarios; la calle; los espacios; los escenarios; la estación de policía dan cuenta de esa realidad de sello propio, situada en un momento particular que determina conductas y relaciones. Aquí, la Iglesia Católica tiene un rol inesperado que resulta clave.

En ese verano sofocante de julio de 2001, con los recuerdos aún frescos de la represión policial ejercida durante el movimiento de los indignados del 15 de mayo —y que surge en concisos diálogos—, se mueven los inspectores Velarde (Antonio de la Torre) y Alfaro (Roberto Álamo). Ambos son dos desadaptados sociales, pero por

razones diametralmente opuestas. Velarde —a quien vemos al inicio visitando la tumba de su madre, fallecida en fecha cercana— es un hombre retraído, un observador perspicaz y agudo, de casi nulas relaciones. Lo precede su tartamudez, de la que sus propios colegas de pronto hacen sorna (nada que lo altere). Vive solo en un departamento impoluto junto a su colección de discos, como “Que Deus me perdoe”, en la voz inigualable de Amália Rodrigues. Alfaro acaba de reintegrarse a la policía tras un obligado tratamiento psicológico luego de propinarle una golpiza a un colega que terminó en el hospital. Casado y con dos hijos, es fuerte, seguro, impulsivo, irascible.

No obstante, ambos son buenos sabuesos, involucrados y perseverantes en su trabajo.

Cuando acuden a un departamento céntrico donde una anciana ha sido asesinada, esta dupla imposible empieza a funcionar.

No será el único caso. Son crímenes sórdidos, que solo una mente retorcida pudo concebir; encontrar las escasas pistas no es sencillo.

Para más complicación, reciben órdenes superiores de mantener estos hechos en el más completo sigilo, no vaya a ser que se estropee la



visita vaticana. No será la única cortapisa para la investigación.

Pero el carácter obsesivo y detallista de Velarde permite encontrar un hilo conductor.

El trasfondo de drama psicológico que atraviesa toda la película conforma una historia particularmente interesante, más allá de la muy atractiva trama policial y sus sorprendentes giros. Sorogoyen toma de la mano al espectador y lo va conduciendo por cada pequeña pista en un suspenso *in crescendo*. Entre persecuciones, carreras y datos clave, hay secuencias exquisitamente logradas.

Para ello cuenta con dos actores de extraordinario desempeño y un elenco que no le va a la saga.

Antonio de la Torre está nominado a los Premios Platino por “El Reino”, la más reciente película de Sorogoyen, un *thriller* político totalmente inspirado en la realidad.

“Que Dios nos perdone” va en la línea de otros grandes logros del cine hispano, como “Tarde para la ira” (Raúl Arévalo, también con De la Torre) o “La Isla Mínima” (Alberto Rodríguez).

Como para cortar el aliento.

Excelente.

(En tienda Fílmico, Paseo Las Palmas).